



# Mujeres de siempre

## MARTHA CHAPA

Con frecuencia, por razones de trabajo salgo de la ciudad los fines de semana, hecho que disfruto enormemente, pues me permite estar en contacto con las distintas realidades de este país tan rico, heterogéneo y lleno de contrastes. Entre mis más recientes viajes destaca el que hice para asistir al Encuentro Latinoamericano de Mujeres Líderes que se celebró en Guadalajara, Jalisco, hace unos días.

El temario fue diverso y las participaciones de las ponentes seleccionadas garantizaron un carácter plural.

Entre las conferencias magistrales, la que tuvo más impacto y generó muchas muestras de adhesión fue la de la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú, quien sigue defendiendo apasionadamente los derechos indígenas, aunque en esta ocasión fue más allá, al perfilar los valores humanos y sociales que debieran enfatizarse en este mundo de la globalidad. Lo mismo la libertad y los derechos humanos que la cultura local, pero especialmente el que la mujer no pierda su espiritualidad en la vida, porque ahí radica su fuerza interior.

En lo personal, participé con el tema “La mujer en la cultura” y me referí fundamentalmente a nuestra presencia en las artes plásticas, en el más amplio sentido, desde la época precortesiana hasta nuestros días.

Así, inicié con testimonios de nuestras antecesoras prehispánicas, quienes mostraron un gran talento como bordadoras, hilanderas y tejedoras, muy respetadas, por cierto, entre otras cosas porque hacían el puachtli, tejido que tenía un significado vital en la economía indígena,

dado que lo usaban como moneda; también eran expertas en el arte plumario y en la joyería, que fueron oficios considerados relevantes. Al igual, hasta nuestros días nos llegan noticias de que las pintoras, tan diestras en el manejo de los colores, eran las encargadas de ornamentar las insignias para el combate, cuyo color indicaba el nivel social. Y así fui comentando en torno a otras actividades esenciales de las mujeres de aquellos tiempos, auxiliándome para ello en reveladores datos que ha aportado nuestro emérito historiador, cronista y escritor, el maestro Miguel León-Portilla.

A la vez, hice mención del desempeño femenino en el campo de las artes durante la Colonia, cuando las monjas solían ilustrar misales, labor en la que alcanzaron suma maestría en el género de la miniatura. Asimismo, tuvieron una participación destacada en la pintura de lienzos y murales al fresco, lo cual hace suponer que una parte significativa de la plástica anónima del virreinato pudo haber sido obra realizada por manos femeninas. Con el tiempo, un verdadero avance en este campo estuvo marcado por la creación de la Academia de San Carlos y la admisión de mujeres en sus aulas, lo que aunado a los nuevos vientos de la Revolución mexicana contribuyó a que empezaran a surgir las grandes pintoras mexicanas del siglo xx. Ahora, la mujer ya gana premios, reconocimientos y tiene una presencia relevante en todas las disciplinas, incluidas, por supuesto, las artes.

Y entre las muestras de lo que ocurre en nuestros días –aunque con obstáculos y discriminaciones que permean todavía por la inercia de una sociedad machista que ha durado siglos– están, justamente, las voces que escuchamos en el congreso que les comento, donde participaron mujeres sobresalientes, que día con día aportan su talento y su esfuerzo en los más diferentes ámbitos.

Y, desde luego, juntas, vamos por más. ■

(Junio de 2006)

enlachapa@prodigy.net.mx  
www.marthachapa.com.mx